



VII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

15 al 21 de Mayo de 2016

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

15 de Mayo (Juan 14, 15-16.23b-26)

PENTECOSTÉS

“El que ama guardará mis palabras. (...) El Espíritu será quien os lo enseñe todo.”

La condición necesaria para que el Espíritu de Jesús permanezca en nosotros es aceptar y cumplir la Palabra. Una Palabra que privilegia el don de la fraternidad nacida de la común filiación con el Padre.

No hay presencia del Espíritu sin este ejercicio cotidiano de amar, de ensanchar el corazón. Y no es posible esta actitud de compartirnos con los demás si el mismo Espíritu no nos asiste. Es el círculo virtuoso de la fe. El amor hace presente al Espíritu y el Espíritu hace posible el amor.

Por eso la fraternidad, construida desde la aceptación al otro y la búsqueda del bien común es el mejor signo de la presencia del Espíritu en una comunidad. Si no hay fraternidad, el Espíritu no está presente.

LUNES

16 de Mayo (Macos 9, 14-29)

“Tengo fe pero dudo, ayúdame. (...) y el niño se puso en pie.”

Las actitudes de Jesús, tanto con el padre como con el joven enfermo, evocan la difícil síntesis que debemos hacer para promover al otro sin anularle.

Pide información al padre y le reclama un acto de fe que él mismo se encarga de sostener. Coge de la mano al recién liberado, le ayuda, pero el que se pone en pie es el mismo joven.

Toda una alegoría de lo que significa dar soporte a las personas atendidas sin anularles en sus responsabilidades, en sus posibilidades, desafiándolos para que pongan todo de sí.

MARTES

17 de Mayo (Marcos 9, 30-37)

“Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.”

La actitud de servicio está en el corazón del modelo de vida que propone Jesús de Nazaret y que sustenta la Hospitalidad.

Sin embargo, aún desde un contexto carismático de entrega, de seguimiento y consagración, puede colarse la tendencia a buscar el reconocimiento, el prestigio y hasta ciertas cotas de poder.

Hay que recorrer un largo camino de madurez para que el servicio se purifique en sus motivaciones y termine sustentado en la sencillez y en la ausencia de segundas intenciones.

Como nos recuerda insistentemente el Papa Francisco, el poder del cristiano reside en el servicio.

MIÉRCOLES

18 de Mayo (Marcos 9, 38-40)

“No se lo impidáis... el que no está contra nosotros está a favor nuestro.”

No hay prerrogativas excluyentes, no hay categorías formales que limiten el compromiso en la construcción del Reino.

El texto de Marcos ilumina la llamada a la misión compartida implícita en el proceso de “recrear la Hospitalidad”.

Religiosas y seglares estamos convocados a vivir una misma misión desde una misma espiritualidad, con formas diferenciadas. Somos radicalmente iguales por el bautismo. Hay más esencialidad en lo que nos une que en las particularidades.

Quizá hemos dedicado mucho tiempo en marcar las diferencias. Es tiempo de impulsar decididamente la misión en comunión y la participación.

JUEVES

19 de Mayo (Lucas 22, 14-20)

“Haced esto en memoria mía.”

La dimensión eucarística se hace presente cada vez que somos capaces de poner en segundo lugar nuestros intereses para presentarnos como servidores de los demás. Cuando así obramos, el “*pan y el vino*” que alimenta nuestras vidas se convierte en “*pan y vino*” de vida para los demás.

Nos referimos a la entrega generosa, a la disponibilidad para servir, a la capacidad de darnos sin exigir nada a cambio, a comprometernos en ser constructores de fraternidad.

Celebrar la eucaristía sin asumir la propia entrega en lo cotidiano implica una profunda contradicción. La Eucaristía no es sólo un gesto litúrgico sino un impulso, un trampolín para vivir como servidores de nuestros hermanos y hermanas.

Por todo esto, el carisma Hospitalario, por estar centrado en la acogida y la entrega incondicional, es esencialmente eucarístico.

VIERNES

20 de Mayo (Marcos 10, 1-12)

“Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto.”

Como los fariseos tenemos una serie de paradigmas, de normas escritas y no escritas que se han ido construyendo desde las circunstancias históricas de la congregación pero que necesitan ser revisadas dinámicamente a la luz del corazón y el sueño fundacional.

La vuelta a las fuentes nos dará ese núcleo de unidad necesario para alumbrar un nuevo tiempo para la Hospitalidad cuya perspectiva final no es otra que el Evangelio. De ahí que no todo lo vivido deba seguir teniendo validez en el hoy. Nuestra humana condición nos hace protagonistas de vida evangélica en un contexto espacio temporal, cultural, espiritual... que evoluciona.

¿Qué nos pide hoy el Jesús de los Evangelios? ¿Qué intuiciones evangélicas están detrás de las vivencias y mensajes de nuestros Fundadores?

SÁBADO

21 de Mayo (Mateo 10, 13-16)

“...de los que son como ellos es el Reino de Dios”.

¿Y cómo son los niños? Quizá la transparencia sea la identidad más profunda de toda alma infantil. Los niños ríen cuando están alegres, lloran en sus tristezas, protestan en sus rabietas, juegan hasta quedar extenuados, les cuesta llevar adelante sus pequeñas obligaciones...

Definitivamente, ser discípulo de Jesús no implica ninguna perfección. Consiste en ser sencillos y en abandonarnos en Él.

No se trata de un enajenamiento ante la dureza de la realidad. Se trata de expandir el amor del Padre desde nuestro compromiso. A veces los adultos somos demasiado serios. ¡Cómo se partirá de risa Dios de nuestra pretendida madurez!